

**Claudia González Aja (coord.)**

Otros autores: Gustavo Dessal, Mario Izcovich, Daniel Cena, Miquel Bassols, Francesc Vilà, Vicente Palomera, Lidia Ramírez, Josep Maria Panés, Graciela Essebag, Eugenio Díaz, Silvia Grases, Susana Brignoni, José Ramón Ubieta, Jorge Sosa, Gabriela Galarraga, Neus Carbonell, Pepa Freiría, Enric Berenguer

# **AFORISMOS LACANIANOS**

**Prólogo de Gustavo Dessal**

© De los autores: Claudia González (*coord.*), Gustavo Dessal, Mario Izcovich, Daniel Cena, Miquel Bassols, Francesc Vilà, Vicente Palomera, Lidia Ramírez, Josep Maria Panés, Graciela Essebag, Eugenio Díaz, Silvia Grases, Susana Brignoni, José Ramón Ubieto, Jorge Sosa, Gabriela Galarraga, Neus Carbonell, Pepa Freiría, Enric Berenguer, 2022

Cubierta: Juan Pablo Venditti

Primera edición, abril 2022

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2022

Preimpresión: Fotocomposición gama, sl

ISBN: 978-84-18273-21-6

Depósito legal: B.4054-2022

Impreso en PodiPrint

Impreso en España

*Printed in Spain*

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida bajo el amparo de la legislación vigente.

**Ned Ediciones**

[www.nedediciones.com](http://www.nedediciones.com)

# ÍNDICE

Nota introductoria .....	9
<i>Claudia González</i>	
Prólogo .....	11
<i>Gustavo Dessal</i>	
El inconsciente está estructurado como un lenguaje .....	15
<i>Mario Izcovich</i>	
No hay metalenguaje .....	27
<i>Daniel Cena</i>	
La verdad tiene estructura de ficción .....	39
<i>Miquel Bassols</i>	
Lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar .....	51
<i>Francesc Vilà</i>	
Amar es dar lo que no se tiene .....	63
<i>Vicente Palomera</i>	
La angustia es el afecto que no engaña .....	69
<i>Lidia Ramírez</i>	
La angustia no es sin objeto .....	81
<i>Josep Maria Panés</i>	
El Otro no existe .....	97
<i>Graciela Essebag</i>	

El Otro es el cuerpo .....	107
<i>Eugenio Díaz</i>	
Lo imaginario es el cuerpo .....	125
<i>Silvia Grases</i>	
El hombre tiene un cuerpo.....	141
<i>Susana Brignoni</i>	
La mujer no existe.....	157
<i>José Ramón Ubieto</i>	
A la mujer se la difama.....	169
<i>Jorge Sosa</i>	
No hay relación sexual.....	189
<i>Gabriela Galarraga</i>	
Haiuno.....	197
<i>Neus Carbonell</i>	
Todo el mundo es loco .....	207
<i>Pepa Freiría</i>	
El ser sexuado solo se autoriza por sí mismo... y algunos otros ..	217
<i>Enric Berenguer</i>	

## NOTA INTRODUCTORIA

CLAUDIA GONZÁLEZ *Compiladora*

*Quiero expresar mi agradecimiento a quienes en aquel momento eran coordinadores y al asesor de la Sección Clínica de Barcelona, que confiaron en la organización del ciclo de conferencias: Marta Serra, Vicente Palomera y Miquel Bassols. También a quienes me acompañaron en la comisión de organización esos tres años: Pepa Freiría, Rosa Godínez, Karina Piluso, Judith Robles y Sònia Sola.*

Los textos recogidos en este volumen fueron, originalmente, una serie de conferencias pronunciadas en el marco del ciclo de la Sección Clínica de Barcelona entre los años 2017 y 2020. El título *Aforismos lacanianos* ponía de relieve la existencia de frases, extraídas de la enseñanza de Lacan, muy conocidas, no sólo entre los que conocemos el psicoanálisis lacaniano de cerca, sino también en otros ámbitos: el arte, la filosofía, la educación, la universidad.

En un principio, el ciclo de conferencias iba a durar un curso, pero atrajo a tanto público y fue tan dinámico —o quizás sería mejor decir participativo— que decidimos ampliarlo un curso más y luego, otro más. Nuestro objetivo era profundizar en esos enunciados (usados a veces al vuelo, sin saber muy bien lo que significan o lo que implican) e intentar discernir lo que querían decir, mostrar el mundo en ellos escondido. Fue así como cada conferencista situó el aforismo en cuestión en el momento de la enseñanza de Lacan en que este fue pronunciado y desarrolló el tema con la indicación o petición por mi parte, como responsable del espacio, de dirigirse al público en general y no al más específico, el de quienes constituimos el Campo Freudiano y seguimos y estudiamos los textos y seminarios de Lacan. El resultado fue gratificante y pensamos que, por tanto, debíamos recoger esos traba-

jos, darles forma de texto y hacerlos circular bajo el mismo título que había tenido el ciclo de conferencias, como libro.

Dos meses antes de las últimas dos conferencias (las que debían haber tenido lugar en marzo y abril de 2020) el real de la pandemia lo paralizó todo, de modo que no fueron pronunciadas, ni presencial ni virtualmente. La importancia de los aforismos que estaban programados en aquellas fechas merecía que se incluyeran también en el volumen. Se trata de «Hay Uno», de Neus Carbonell, y «El ser sexuado no se autoriza sino de sí mismo», de Enric Berenguer.

El propio proyecto de escritura de las conferencias para transformarlas en textos propios de un libro fue atravesado por la COVID-19, que ralentizó la, en aquel entonces, incipiente edición. Las librerías y editoriales —no sólo eso— estaban todas cerradas. Atravesamos casi un año de muchas incertidumbres. Retomamos la edición cuando las circunstancias lo permitieron. Y, aquí está. El lector tiene en sus manos un libro concebido no exclusivamente para psicoanalistas sino también para todo aquel que quiera entrar en los laberintos del psicoanálisis y que, como Borges, a veces piense: «En ese delicado laberinto no me fue dado penetrar».<sup>1</sup> Este libro es una puerta.

A veces, se necesita salir de la repetición para que algo caiga o adquiera un sentido, un nombre nuevo. Es lo que pretende *Aforismos lacanianos* con cada uno de los enunciados escogidos: salir de la repetición de ciertas frases que podrían parecer hechas, eslóganes, tautologías. Si bien no se trata de un psicoanálisis para todos ni de un psicoanálisis *for dummies*, sí es una invitación a conocer a Lacan de una manera inédita.

1. Borges, J.L., Nihon.

## PRÓLOGO

GUSTAVO DESSAL

La idea que condujo a este libro es tan ingeniosa y brillante como el tema del que se ocupa. A partir del curso 2017-2018 y durante tres años, la Sección Clínica de Barcelona organizó un ciclo abierto de conferencias dedicadas a determinadas frases en la obra de Lacan que poseen una virtud aforística. Que yo sepa, es la primera vez que se propone una experiencia de transmisión de la enseñanza de Lacan siguiendo el hilo conductor de esos aforismos. Este libro, que reúne el contenido de dicho ciclo, tiene el acierto de presentarnos una manera inédita de referirse a un gran número de conceptos y nociones de Jacques Lacan. Cada aforismo es la oportunidad de capturar una o más piezas esenciales de la obra lacaniana, y todos juntos brindan al lector una aproximación a la enseñanza de quien no sólo renovó de manera decisiva el discurso y la práctica del psicoanálisis, sino que también aportó algunas claves indispensables para abordar los síntomas de la civilización.

No existe un acuerdo consensuado sobre cuál sería la lista, por así decirlo, de los aforismos que Lacan nos ha dejado. «El deseo es el deseo del Otro» ¿habría merecido figurar en el libro? Tal vez, pero tampoco se trata de hacer un concurso de cuántos aforismos podrían contarse, porque —como veremos— no es tan sencillo decidirlo. Ni siquiera fue Lacan quien calificó de este modo afirmaciones tales como: «La verdad tiene estructura de ficción», o: «No hay Otro del Otro». Pero aun así, esos aforismos existen, son parte indiscutible del *made in Lacan*, un rasgo de estilo que ha dejado una huella profunda en los miles de analistas de todo el mundo que seguimos su orienta-

ción. Freud, conforme a su época, se caracterizó por la elegancia y la fina ironía. Lacan por la provocación y —quién sabe— tal vez haya que remontarse a su temprano vínculo con el movimiento surrealista para encontrar una de las posibles fuentes de ese espíritu a veces burlesco y desafiante que palpita en sus aforismos.

La serie que el lector encontrará a continuación no pretende ser exhaustiva ni totalizadora, aunque recoge con gran cuidado los aforismos más célebres. Los autores han puesto un riguroso esmero en trabajar cada uno de ellos y extraer la asombrosa potencia que encierran. Que una breve frase, incluso compuesta por una sola palabra («Haiuno») permita desplegar tal cantidad de hilos conceptuales y formar con ellos una trama que cubre una parte principal de la teoría, demuestra hasta qué extremo Lacan encuentra su merecido lugar entre los grandes genios del siglo xx, aquéllos que nos han dejado un material inagotable e impecadero con el que proseguir el entendimiento de los asuntos humanos.

El aforismo lacaniano tiene la propiedad de condensar simbólico, imaginario y real con una notable economía de medios. Un enunciado simbólico que despierta de inmediato connotaciones imaginarias, propicias al malentendido, pero que no yerran al producir en quien lo lee o lo escucha una resonancia que bien podemos considerar real, en la medida que conmueve lo más íntimo de cada uno. Pero con todo, el aforismo lacaniano puede gastarse. Su repetición excesiva lo desvitaliza, de allí la importancia de haber vuelto a ellos para pensar de nuevo qué es lo que en verdad decimos cuando los pronunciamos o escribimos, admitiendo que es recomendable no pretender agotar su sentido.

Cada aforismo tiene su propio contexto en la cronología de la obra de Lacan, pero es un gran mérito de todos los autores convocados haber trascendido esa cronología y lograr que vibren momentos muy distintos de la enseñanza lacaniana, recordándonos que ésta no constituye una línea progresiva, sino que procede mediante inversiones dialécticas, contraproposiciones, resignificaciones, operaciones que



tejen y destejen constantemente los problemas cruciales del psicoanálisis. Esos problemas siguen abiertos y mantienen así su plena vigencia.

El aforismo es polisémico, en ocasiones neológico, como un  $S_1$  solo. Y, siguiendo la comparación con el modelo de la cadena rota en la psicosis, comporta a la vez un exceso de sentido y un vacío enigmático. Tomado de manera aislada, dice mucho y a la vez nada. Para descifrarlo es preciso un esfuerzo, lo cual exige a su vez la condición de la transferencia. Hay que suponer en ellos un saber para amarlos, y por lo tanto disponerse a ese esfuerzo. De lo contrario, incluso un intelecto destacado los desdeñaría. Lo que no puede negarse es que los aforismos de Lacan se inscriben en la memoria de un modo indeleble. Basta oírlos o leerlos una sola vez para que ya no puedan olvidarse, y esto es un índice de su capacidad para alcanzar un real. Sólo la comunidad analítica es responsable de que se repitan como eslóganes o, por el contrario, se empleen como pequeños faros que nos guíen en la navegación de esas aguas que Lacan nunca dejó de agitar. Este libro está destinado a impedir, o al menos reducir, el riesgo de su estandarización.

La mayor virtud de cada uno de estos aforismos es que su alcance sobrepasa la intención de su autor al acuñarlos. La equivocidad, el efecto de sorpresa, la aparente insensatez (¿a quién se le ocurre decir que «la mujer no existe»?) son algunas de sus propiedades. Hechos para producir en ocasiones la perplejidad (¿qué es eso de que «la relación sexual no existe»? ¿Acaso una broma?), no cualquier frase de Lacan, por más rica, expresiva o incluso impactante que sea, se ha convertido en un aforismo. A la manera del chiste, es el obligado pasaje por el lugar del Otro (la comunidad de los analistas) lo que sanciona un aforismo como tal. No es sencillo saber cómo ha obrado ese pasaje, pero sí podemos asegurar que un aforismo no es una definición. «Un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante» es una definición que ha hecho historia, pero no es un aforismo. El aforismo no define nada. Afirma algo por alusión, empleando a menudo y de forma intencionada las derivas del malentendido, evitando siempre

## Prólogo

que su verdad se deje atrapar con facilidad. Si bien el aforismo no define nada, sin embargo, contiene docenas de definiciones escondidas. Cada uno de los artículos ha sido elaborado para sacar a la luz la magnitud de teoría que encierran, y recordarnos el compromiso de no ceder a la tentación de convertirlos en signos de comunicación, en códigos que los lacanianos intercambiaríamos para hacernos creer a nosotros mismos que sabemos de qué estamos hablando.